



Queridísimas Hermanas,

El 18 septiembre 2020, a las 18:00 horas, en la Comunidad de Sanfrè (CN) invitada por la voz del Esposo, se fue para celebrar las bodas eternas nuestra Hemanana

SR. M. ANASTASIA – ADELE BROGI
nacida el 2 marzo 1919 en Castelnuovo Berardenga (Siena).

Una historia inscrita en más de 100 años, atravesando todos los eventos de un tiempo que ha conocido enormes transformaciones. La síntesis más auténtica de una tan larga historia es aquella que la persona ha construido interiormente. En el 2017 cuando S.M. Regina Cesarato pidió escribir una memoria vocacional, S.M. Anastasia se adhiere y todavía es capaz de escribir notas significativas. Se refiere a 1936, cuando el párroco, en ocasión de una ordenación sacerdotal, hizo una homilía conmovedora que la lleva a concluir entre sí: *“No puedo ser sacerdote, pero religiosa sí”*. Inicia un itinerario de búsqueda de la voluntad de Dios, que le tomará varios años hasta que el 17 de abril 1940, el papá y el párroco la acompañarán a la Librería paulina en Siena, en aquel tiempo administrada por las Pías Discípulas. Madre M. Escolástica que había recibido su petición de entrar con las Pías Discípulas, se encargó de hacerla llegar lo más pronto posible a Alba; de aquí ni siquiera se fue en el tiempo de la terrible Segunda Guerra Mundial. Novicia en 1942 emite la Profesión religiosa el 25 de marzo 1943 y los votos perpetuos el 25 marzo 1948 siempre en Alba, contando entre las primeras profesas perpetuas después del reconocimiento pontificio del Instituto. Entre sus recuerdos se toma este testimonio: *«Cuando hice la profesión, a la invitación del Beato Timoteo de dar un paso adelante si quisiera ser Pia Discípula, yo tuve el pie suspendido porque pensaba: si no es voluntad de Dios y si no debo seguir adelante, me debe pasar algo, pero no pasó nada; entonces desde aquel momento, también en los peores momentos, pensando en aquel momento he dicho siempre: ¡entendí que soy llamada, pasará también esto! Y este recuerdo me ha sostenido. Cuando repito la fórmula de los votos inmediatamente me viene a la mente: no soy digna de esta gracia extraordinaria pero es el Divino Maestro quien me hace estar aquí. Porque debo pensar en mis pecados, confío en Él con más amor y gratitud, porque sé que sólo por su bondad y misericordia puedo todavía pronunciar esta consagración y no por mi mérito. Y estoy en paz»*.

Su servicio apostólico se desarrolla en lo ordinario de la misión de la Pía Discípula. En los primeros años (1942-1946) comparte el común apostolado de difusión del Evangelio y de la Buena Prensa. Luego lleva a cabo la misión en las casas paulinas (1947-1948) en Alba y en Milán. Desde 1948 presta el servicio de auxiliar de enfermera en la casa de Sanfrè y aquí tuvo la alegría de prestar sus cuidados al Venerable Fr. Andrea Borello y de estar presente en su muerte; una experiencia fuerte que la marcó profundamente. En seguida por algunos años (1949-1954) colabora en varios centros de Apostolado Litúrgico (Florencia, Bolonia, Milán). Luego alterna el trabajo en la sastrería eclesiástica o en la confección de ornamentos con períodos en las casas paulinas. Desde

1964 se dedicará principalmente a la confección (Alba, Génova, Bordighera, Florencia). Desde el año 2000 se quedó estable en Sanfrè, primero dedicada al trabajo en el taller, después como anciana.

S.M. Anastasia es un testimonio de amor al Beato G. Alberione y a Madre M. Escolástica. El fuerte sentido de pertenencia a la Congregación la hace vibrar, como escribía a S.M. Regina Cesarato: *«Cuántas gracias da el Señor a nuestra amada Congregación. Leyendo Da Roma e dal mondo me sentí conmovida, viendo cuánto bien hacen nuestras hermanas jóvenes y cual bien y maravillas nos son dadas por el Señor. Me vienen a la mente las palabras que me dijo el Beato Timoteo en 1946 cuando vino a Siena con Maestra Tecla, para decirnos que debíamos morir como Pías Discípulas.*

Yo le dije, llorando: pero ¿qué cosa nos hace el Divino Maestro? Me respondió: las mete bajo tierra para después resucitarlas tanto, tanto más bellas. Y yo con aquellas sus palabras comprendí todo y ya no he dudado. Y ahora viendo tanta bondad suya me ha regresado a la memoria su profecía».

Merecería también hacer una lectura de su interioridad, de la cual nos hace don en varias cartas a la superiora general. El escrito más reciente, todavía ded su puño, a la edad de 99 años, es en respuesta a las felicitaciones por los 75 años de Profesión religiosa, de parte de S. M. Micaela Monetti: *«Queridísima Madre General Micaela, su cartita me ha conmovido, yo no sé responder, (ya no tengo la cabeza). Estoy tan contenta de haber llegado a esta edad, por haber hecho tantas comuniones y recibido tantos sacramentos también si ahora no entiendo más en la mañana, pero viniendo Jesús en mí, me trae mucha fuerza física y moral. ¡Cuán bueno ha sido Jesús conmigo! Siempre me ha perdonado también si era digna de castigo. Es algo extraordinario estar con Jesús, el Padre y el Espíritu Santo; la Virgen, San Pablo, con el Primer Maestro que con frecuencia lo sueño, con Madre Escolástica. (...) Rece por mí, Madre, que yo pongo la intención por usted y nuestra amada Congregación. Pobre S. M. Anastasia Brogi».*

Para la culminación de sus 100 años, con el don de la lucidez recibida del Señor, hizo escribir por una hermana: *«Queridísima Madre M. Micaela: Me gustaría que hiciera llegar mi deseo a todas las hermanas de la Congregación: soy la más anciana, cumpliré el 2 de marzo 2019, 100 años. Que cada hermana se prepare a una ancianidad santa, con tantos méritos y tanta alegría en el corazón, valorizando el tiempo que se nos ha dado para vivir cada día con sabiduría»* (7 enero 2019). Tal aniversario fue celebrado con mucha alegría por la comunidad, amigos y familiares, todos impresionados por su claridad y recordado en diversos diarios locales, como *La Gazzetta d'Alba* y también en la semanal *Famiglia Cristiana*.

En los últimos años tiene la sensación de que aquella pueda ser la última carta, como lo expresa a S.M. Regina Cesarato al inicio del 2017: *«Será la última vez que le escribo, pues ya no veo. Le recomiendo rezar por mí cuando me muera, sobre todo rezar a Jesús en mi lugar porque hice sufrir tanto ¡que ahora es justo que esté en el purgatorio! ¡Cuántas gracias me ha dado en estos largos años! Debería haber tenido la aureola visible en la cabeza, en cambio soy tan, pero tan miserable, que por esto siento la necesidad de que alguien lo agradezca por mí».*

Este “alguien” puede ser cada una de nosotras que engrandece al Señor por haber embellecido a su esposa Sor M. Anastasia con tantas gracias y luces espirituales y ¡para que hoy la admita al banquete de la vida sin fin! Pasó a la eternidad mientras las Hermanas que la habían siempre acompañado, estaban en oración al lado de ella.

Sor M. Anastasia continúa ahora orando por todas las necesidades de los sacerdotes, de las familias, como acostumbraba hacerlo y ¡a interceder por la Congregación y la Familia Paulina de cada parte del mundo!

S. H. Paolo Mancini